

Casas, Christo (2023). *Maricas Malas*. Barcelona: Paidós, 286 páginas.

El libro *Maricas Malas* de Christo Casas emerge como un trabajo de relevancia en el panorama contemporáneo de la literatura que aborda la disidencia afectivo-sexual y de género, cuestionando agudamente las nociones convencionales de la «normalidad». Casas (1991) pertenece a una nueva corriente de escritores y activistas que entremezclan teorías sociales, entiendo la vida como un conjunto de interseccionalidades imposible de separar unas de otras y, por consiguiente, imposible de separar las luchas sociales como la política social, el ecologismo, el feminismo o el movimiento queer. Mediante una amalgama de géneros que fusiona elementos del ensayo y la narrativa personal, el autor establece un diálogo crítico y provocador que desafía las estructuras sociales, arrojando luz sobre la compleja intersección de las luchas queer y las cuestiones socioeconómicas y de clase.

Uno de los puntos cardinales de esta obra radica en su perspicaz análisis del concepto de «normalidad» y su relación intrínseca con la asimilación del mismo en el marco capitalista. Casas sostiene que la búsqueda de la normalidad por parte de las personas queer está comúnmente vinculada al matrimonio y a la conformidad con las convenciones heteronormativas, lo que ha propiciado el silenciamiento de las voces disidentes y la marginalización de modos de vida que se apartan de estos patrones. El autor, por ello, aboga con fervor por la reivindicación de la disidencia, instando a una reevaluación profunda de las estructuras de poder y control establecidas. Además, Casas aborda de manera minuciosa la evolución de las luchas queer a lo largo del tiempo, contextualizando especialmente la cuestión del matrimonio igualitario y su impacto en la comunidad LGBTIQ+. Sostiene que la celebración de ciertas victorias legales puede haber conducido a un enfoque desmesurado en la igualdad jurídica en detrimento de la igualdad efectiva, dejando rezagadas a algunas personas y problemáticas de vital importancia:

Pero, si ya podéis casaros, ¿qué más queréis?» ¿Qué se puede desear más allá de formar una familia productiva, traer nuevos trabajadores y trabajadoras al mundo, obtener alguna rebaja fiscal y asegurarse de que, al morir, será la sangre de nuestra sangre la que herede lo poco que hayamos acumulado con el sudor de nuestra frente? ¿Acaso hay algo mejor, promesa más esperanzadora, que la ansiada, reivindicada y al fin conquistada normalidad? (Casas, 2023).

A lo largo de su ensayo, Casas presenta una visión crítica y propositiva, marcando una distinción clara entre las nociones de «marica» y «gay», argumentando que el primero encarna una práctica accesible y resistente en lugar de una identidad estática. La búsqueda de la «normalidad» puede limitar la diversidad y sofocar las luchas sociales y de clase al imponer estándares restrictivos. En cambio, promover la aceptación de modos de vida diversos y desafiar las normas establecidas puede conducir a una sociedad más inclusiva y auténtica. Transformar las estructuras sociales que perpetúan la «normalidad» es fundamental para crear un horizonte colectivo más diverso y equitativo.

El autor es consciente de la controversia que sus premisas pueden generar, pero su objetivo no es causar sensacionalismo ni convertirse en un mero reclamo clics en las redes sociales –en las que, cabe mencionar, es bastante activo–. Más bien, busca ofrecer una mano solidaria a todas las personas cuyas necesidades y preocupaciones no han sido satisfechas por la legislación o la institucionalización. En otras palabras, busca llegar a todas las personas. El autor es hábil para conectar su análisis con una amplia gama de influencias teóricas, desde pensadores queer notables hasta activistas y académicos que han contribuido a la discusión sobre la disidencia de género y sexual. Además, Casas recoge el testigo de figuras destacadas como Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, quienes lucharon tanto en Stonewall como en la creación de la organización S.T.A.R., que buscaba proporcionar viviendas a personas LGBTIQ+ sin hogar. En esta línea, Alana S. Portero, autora de *La mala Costumbre* (2023), reseña este libro apuntando que:

La cultura LGTBIAQ+, callejera, furtiva, incómoda, carnal, desafiante, perversa, nocturna, enferma y profundamente hermosa ha sufrido un proceso de gentrificación, a medias académico, a medias institucional, que nos ha restado potencia y nos ha hurtado nuestros antes poderosísimos modos de colectivizarnos. Desde

Paco Vidarte nos ha faltado un asidero que estructure ese amor y esa violencia poética para vindicarnos como una maravillosa otredad. Christo Casas ha venido a solucionar esa carencia con sus Maricas malas (Alana S. Portero, 2023).

Este enfoque le permite a Christo Casas poder analizar sin temor ni complejos cómo la búsqueda de la normalidad, después del matrimonio igualitario, ha contribuido a desvincular y comercializar las vidas LGBTIQ+, convirtiéndolas en activos explotables por un sistema que nunca las consideró suficientemente valiosas. Además, brinda un espacio seguro, no exento de confrontación, para plantear nuevas preguntas, ideas y propuestas frente a los desafíos actuales y futuros, una especie de espacio para «mariconizarnos». Casas argumenta que la institucionalización del matrimonio igualitario ha desviado la atención de otras reivindicaciones importantes y ha contribuido a la normalización de las vidas LGBTIQ+ en un sistema que las convierte en bienes consumibles:

Con el matrimonio se introduce también a las maricas en un código moral que reglamenta la sexualidad a partir de la monogamia y la privacidad del sexo frente a un sexo vivido históricamente como desenfrenado, desordenado e incluso público. El matrimonio convierte las relaciones abiertas, las relaciones poliamorosas o la soltería a partir de cierta edad en una opción abyecta, poco deseable, hasta vergonzosa para un marica de orden y provecho (Casas, 2023, p.94)

Un aspecto central de la obra de Casas es su redefinición del término «maricón» como una práctica más que una identidad estática. Él defiende que no se trata de ser un maricón, sino de estar maricón. Esta redefinición se alinea con movimientos que buscan despojar a ciertas palabras de su esencia estática, como la defensa de la palabra «travesti» de Camila Sosa Villada, enormemente cargada de connotaciones políticas. Casas argumenta que ser maricón no implica un compromiso de por vida, sino que puede ser una práctica maleable y abierta a cambios, lo que desafía la noción de identidad como algo inmutable e innato.

Llegados a este punto, no puede un lector sino preguntarse, ¿quiénes son las maricas malas? ¿y quiénes las buenas? Para comprenderlo, el autor ejemplifica con que las maricas buenas son aquellas que participan activamente dentro de los estándares cisheterosexuales de la sociedad capitalista y apunta como ejemplo al máximo día de visibilidad LGBTIQ+ del año, el conocido como Día del Orgullo Gay. El Orgullo LGBTIQ+ se ha convertido lamentablemente –apunta Casas– en un ejemplo destacado de comercialización en beneficio de marcas y empresas. En primer lugar, el cambio de fecha de la manifestación, que solía celebrarse el 28 de junio en conmemoración de los disturbios de Stonewall, al sábado más cercano a esa fecha, es un indicio de su transformación de evento reivindicativo a jornada de consumo. Además, el liderazgo asumido por empresarios y asociaciones de comerciantes por encima de activistas y organizaciones políticas ha contribuido al secuestro de la jornada por parte de aquellos que la ven como una oportunidad de negocio.

¿Y quiénes son las maricas malas? La famosa frase con la que comienza el cuarto capítulo, que da nombre al ensayo, pertenece a la película *¿Quién engañó a Roger Rabbit?* (Robert Zemeckis, 1988) en la que Jessica Rabbit decía que ella «no era mala, es que me han dibujado así» para, inminentemente después hace mención una placa conmemorativa que la ciudad de Pamplona puso el año 2016, en recuerdo a las personas que, debido a una sociedad transfóbica y homofóbica, tuvieron que desarrollar parte de su vida sexual y afectiva en los lavabos de una antigua estación de autobuses. Una sociedad, al crear normas, también crea a los marginados de las mismas y, por lo tanto, a los disidentes: y esas son las maricas malas.

Para Casas, las maricas malas son todas aquellas que no tienen un hueco preestablecido en la sociedad, a diferencia de las buenas son aquellas que son consideradas respetables al poder ser asumidas por un sistema capitalista y comunista. Además, hace un símil entre la reciente pandemia del COVID-19 y el brote de viruela del mono, con lo que se conoció durante mucho tiempo como el cáncer gay: la pandemia del VIH/SIDA, que tanto estigmatizó, y que por lo tanto pertenecería a las maricas malas:

Otro ejemplo que me resulta llamativo es la distinta carga moral que tiene la prevención del embarazo frente a la prevención del VIH: mientras que el uso de anticonceptivos se interpreta como un acto de responsabilidad, el uso de profilaxis preexposición (PrEP) se percibe como un vicio o perversión. ¿Cuál es el hecho diferencial? Que el anticonceptivo puede responder perfectamente a las necesidades de una pareja estable y monógama –hay que fomentar la natalidad, sí, pero lo justo, pues tener muchos hijos es de gitanos, de analfabetos, de pobres–. En cambio, la PrEP solo puede responder a las necesidades de una persona que tiene múltiples parejas sexuales (Christo Casas, p. 183).

El primer libro de Christo Casas, *El Power Ranger Rosa* (2021), llevaba por nombre este personaje animado porque «[El Power Ranger Rosa] somos todas las personas, sean niños, niñas o niñes que éramos calificados como débiles, raros o diferentes. Ese power ranger estaba asociado a lo femenino y era entendido como el peor de los cinco, el descartable, el que nadie quería. Al final siempre le tocaba al rarito del grupo.» (Casas en elDiario.es, 2021). El autor aboga por una lectura «queer radical» de la cultura y la política, inspirado en Martínez

Expósito, instando a leer todo desde una perspectiva LGBTIQ+ para desafiar las normas heteronormativas y ampliar el canon cultural. Amariconar la sociedad y, por consiguiente, la masculinidad, «[...] es la garantía de que [la] masculinidad no será impuesta, y que toda persona se sentirá libre de expresarse, actuar o experimentar con otras formas de vida no asociadas a su género sin que ello suponga recibir violencia o ser corregida» (Casas, 2023, p. 224). Con «amariconar el mundo», propone que la sociedad abandone la estructura del matrimonio y busque una redistribución de los recursos y una empatía generalizada. Esto, argumenta, no solo beneficia a las personas LGBTIQ+, sino a toda la sociedad al crear una comunidad más inclusiva y solidaria:

La abolición del matrimonio trasladaría la motivación de los cuidados desde el lazo familiar hacia la empatía generalizada: todos los cuerpos son vulnerables, todo cuidado prodigado redundaría en el beneficio común, todo cuidado recibido es una invitación a cuidar de otras, toda existencia humana es dependiente. Y este sistema de cuidados prodigados incluso entre desconocidos es también positivo para la sociedad al completo, porque no todas las epidemias se van a circunscribir a las maricas, putas y negros. No todas las personas dejadas de lado por el Estado han sido ni serán siempre colectivos minorizados. En la medida en que todas tenemos un potencial fémur roto en soledad, todas ansiamos un fémur sanado en compañía (Casas, 2023, p.227).

La importancia de politizar la lucha LGTBIQ+ y unirse a otras luchas políticas para lograr un cambio estructural en la sociedad. Además, señala cómo los discursos emergentes de la extrema derecha utilizan la identidad como una herramienta, lo que destaca la necesidad de un enfoque más práctico en la lucha por los derechos LGTBI+.

Amariconar la política consiste en pasar de “Esta política es para maricones” a “Todas las políticas son para maricones”. Y para heteros. “Esta política es para acabar con la soledad y las humillaciones en la vejez”, “Esta política es para garantizar el acceso a la escolarización”, “Esta política es para dar derecho a voto a personas que no lo tenían porque provienen de un país distinto” son ejemplos que redundan en un beneficio de las personas LGTBI –mayores, niñas, migradas– y de las personas en su conjunto. Suman aliadas, amplían nuestro espacio político y, sobre todo, proponen un mundo alternativo y mejor que el que tenemos. La política amariconada cuestiona lo estructural (Casas, 2023, pp. 246-247).

Más allá aún, la lucha queer puede ser considerada como un activo anticapitalista al destruir las nociones sexo-afectivas convencionales y, sobre todo, relacionales: «Tenemos un mundo diseñado para la pareja [...] La abolición del matrimonio y la sustitución del modelo familiar heterocentrado y monógamo supondría también la abolición de la familia nuclear como sujeto de consumo. Esto nos podría llevar potencialmente a una crisis completa del sistema capitalista tal y como lo conocemos.» (Casas, 2023, p.228). Casas también analiza temas candentes en la actualidad, como el chemsex, el cual reconoce que requiere un debate privado debido a la mirada crítica de la sociedad heteronormativa. Asimismo, enfatiza la necesidad de cuestionar la importancia de la identidad en favor de centrarse en la práctica como motor de transformación social. Una de las principales preocupaciones que plantea Casas es la sobrevaloración de la identidad en detrimento de la práctica. Argumenta que, si bien la trinchera de la identidad fue necesaria en el pasado para justificar la existencia y protegerse de la hostilidad, la sociedad y el colectivo LGTBI+ han madurado lo suficiente como para enfocarse en la práctica en lugar de la identidad. Esto, según él, es lo verdaderamente transformador, ya que las prácticas y formas de hacer las cosas pueden cambiar, mientras que la identidad es inmutable.

Este ensayo concluye con una mirada que puede abarcar una amplia gama de aspectos de la vida y que todo puede ser «mariconizado» y beneficiarse de esta perspectiva. Además, la propuesta es multidireccional, alentando a las personas a explorar y compartir su propio estigma, ya sea relacionado con la orientación sexual, la discapacidad o la raza, para empoderarse y conectar con otros en la lucha por la igualdad y la diversidad: «Amariconar el mundo supone que nuestra conciencia opositiva –a la institución matrimonial, a la norma heterosexual, a las violencias contra cualquier disidencia, a la explotación laboral y económica, etc.– puede ampliarse, abrir las puertas y acoger al resto de las personas que también caminan en nuestra misma dirección, que también empujan desde los mismos márgenes, que también sueñan con los placeres y los frutos dulces que otros horizontes ofrecen» (Casas, 2023, p. 257).

A través de una sólida base teórica y una escritura inteligente, Casas ofrece una perspectiva crítica y necesaria en el panorama de los estudios queer y de género. Su enfoque multidisciplinario, su capacidad para tejer conexiones entre temas aparentemente dispares y su llamado a la acción hacen de este libro una lectura esencial para cualquier persona interesada en la disidencia afectivo-sexual y de género en la sociedad contemporánea. Y, sobre todo, como un arma para la resistencia de todas las maricas malas.

Referencias citadas

Casas, Christo (2023). *Maricas Malas*. Barcelona: Paidós.

Julián, Laura (2021, 5 marzo). Christo Casas, autor de «El Power Ranger Rosa»: “La LGTBIfobia que sufrí en la infancia fue importada de la ciudad”. *elDiario.es*. <https://bit.ly/3QRrt7I>

Néstor Muñoz Torrecilla
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: nesmunoz@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0003-1814-1277>